

FILOSOFIA DE AUTOMOVIL

Miguel DE UNAMUNO

Una excursión en automóvil es una de las lecciones más sugestivas, y por lo tanto más provechosas, que puede recibir un sujeto sensible. El hábito de ser llevado en un auto, si es a gran velocidad, desarrolla y hace más complejos nuestros sentimientos del tiempo y del espacio, nos da el sentido de su relatividad—sin tener que estudiar a Einstein—y hace más profunda en nuestra alma la creencia de que la vida es sueño.

La manía de la velocidad es el síntoma más claro de la enfermedad de la civilización. Porque la civilización es una enfermedad. Una enfermedad que, si nos atenemos al relato bíblico del Génesis, debió de empezar el día en que Jehová echó del Paraíso a nuestros dos primeros padres. Adán y Eva, y les envió a errar por el mundo poniendo a la entrada de su antigua morada un ángel, con una espada de fuego, para que la guardase. Y esa enfermedad, no se cura lo mismo que no se cura la vida una vez empezada, si no con la muerte. Pero no nos pongamos tristes.

Mas... ¿es posible no ponerse triste y meditabundo excursionando en auto? Se pone uno trascendental, según dice un amigo nuestro. Es decir, se pone uno según quien sea este uno. Uno, sí, se pone "triste y meditabundo" y hasta trascendental, pero otro no, no se pone así. Se pone lleno de polvo de la carretera y nada más.

Antes de ahora hemos hecho la observación que los monomaniacos de la velocidad automovilista, los del deporte de la velocidad itineraria mecánica, los coleccionistas de kilómetros—"¡llevo en este mes cerca de seis mil"—padece de topofobia, o sea horror al lugar, a los lugares todos, y no topofilia o amor al lugar. No es que vayan tras del lugar a que se dirigen sino que huyen de aquel en que están, huyen de todas partes, huyen del espacio y quieren salirse de él. Como aquel que vive no corriendo hacia la muerte, sino escapando del nacimiento. Y no volvamos a ponernos tristes.

¿Y en un auto, cuando vamos, sea a 70 kilómetros por hora, lo que

se nos acerca se nos acerque a la misma velocidad a que se nos aleja lo que se nos aleje? ¡De ningún modo! Porque lo que se nos acerca acabará por llegar a nosotros—o mejor nosotros a él—y no acercárenos ya sino empezar a alejársenos y lo que se nos aleja seguirá siempre alejándose. Y así en un auto conviene ir de espaldas a la dirección de su movimiento, mirando hacia atrás y viendo alejarse los horizontes. Porque es cosa terrible ver que cruza y pasa lo que se nos venía acercando. Conviene dejarse llevar mirando al pasado, de cara al recuerdo y de espaldas a la esperanza y no al revés. Y tener, por si acaso, en el fondo del auto un espejo en que se vea lo que va a venir. ¡Si lo pudiese uno tener así en la vida!

¡Ah, lo que me ha de ocurrir dentro de veinte años, si es que llevo a vivir veinte años más de vida sobre esta tierra de Adán y Eva, me está más cerca, mucho más cerca que lo que hace veinte años viví en ella! Y en cuanto al espejo...

En el fondo del auto de mi vida de peregrino en el mundo pues un espejo, pero es un espejo de tal modo empañado por el polvo del camino y por otras causas que no se refleja en él nada claro y si solo resplandores u oscuridades. Sólo se ve en él si se acerca el ocaso o el alba si va a ponerse o si va a salir el sol.

¡Y las cosas que pasan! O mejor, ¡y nosotros que pasamos! Se dice que viajando en auto y muy de prisa no se da uno cuenta del paisaje que recorre, pero creemos que es como mejor se da uno cuenta de él. Es un paisaje de cine; es un paisaje en función de tiempo. Es un paisaje que se hurta a la expresión artística de la pintura, que es un arte estático; es un paisaje dinámico. La línea vibra.

¡Qué descanso dejarse llevar, espaldas a lo que viene, por una llanura, por una pampa, y contemplar la quietud de la línea del horizonte, que no cambia! Uno ha de llegar a creer que se está quieto.

Estas cavilaciones un poco lúgubres y más que melancólicas no se me habrían ocurrido, lector amigo,

DESDE EL VOLANTE

Por RADIADOR

Los compañeros Albino V. Roldán y Leopoldo Cordero A. han solicitado mi colaboración en la noble tarea que se han impuesto al fundar este semanario.

Tratándose de un vocero de los intereses del gremio de choferes en particular y del obrero en general, no puedo negar la cooperación con mis humildes producciones, a fin de conseguir la unificación del obrero del volante, ya que hoy más que nunca necesitamos formar un solo frente para reclamar nuestros derechos conculcados.

Continuaré, pues, borro-neando estas notículas con el mismo brío, lleno de fé y esperanza en la lucha, como lo hice desde las columnas de "El Automodonte", órgano que fue de la extinta Unión de Automodontes de Panamá, hasta obtener nuestras justas demandas.

Desde los primeros meses del año de 1931 varios em-

pleados al servicio del Gobierno marcaron la mayoría de las aceras anchas, con el fin de recortarlas para que de esa manera al ensanchar las calles, se descongestionara un poco el tráfico, ya que cada día se hace más difícil la reglamentación del mismo.

Resultó que para que los individuos encargados de marcar las aceras ganaran algo más, hasta tres marcas hicieron a las aceras (como las de calle 16 Oeste); pero por desgracia, hasta la fecha, después de dos años, no hemos visto el recorte de esas aceras, siendo tan necesario para evitar los continuos decretos del señor Alcalde, declarando calles en una sola dirección para mejorar el tráfico.

Esperamos que la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas, que es a quien corresponde dicho trabajo, lo comience cuanto antes, para cumplimiento de lo iniciado hace dos años.

PARA EL COMERCIO

—No fié en grande si no tiene capital propio. Esto puede arruinarle y deshonrarle.

—No haga competencias ruinosas e indebidas. Siga siempre las huellas del comerciante serio y próspero.

—No haga negocios que no entienda. El comercio no es un juego de azar.

—Nunca tema saber la verdadera situación en que se encuentran sus negocios. No es dañoso saber la verdad.

—No se aconseje con hombres

desprestigiados y que no han sabido hacer prosperar sus propios negocios.

—No discuta sobre sus deberes y sobre sus derechos si no sabe perfectamente hasta donde llegan unos y otros.

—Hay comerciantes que se disgustan porque giran contra ellos. El que fia tiene derecho innegable e indiscutible de disponer del valor de lo que ha fiado, para la fecha de su vencimiento.

—No pida fiado a dos meses, si sabe que no puede pagar ni a tres.

hace veinte años, cuando tenía treinta y siete de edad, pero no puedo impedir que se me ocurran ahora. Aquella frase tan vulgar, aquel tan sobado lugar común de: "¡cómo se va el tiempo!" no llega a tener valor más que a cierta edad. Y esta cierta edad es una edad incierta y... melancólica. Y si no lo sabéis bien, no tenéis sino preguntárselo a una señora de esas que se dice que son "de cierta edad."

Una excursión en automóvil, os lo aseguro, para un hombre de cierta edad es una lección de filosofía de ponerse triste. Porque dicen que hay filosofía de ponerse alegre. Y la mejor es la que se siente—porque la filosofía se siente y no sólo se piensa—después de haber dormido sin soñar y a pier-na suelta durante diez o doce horas seguidas. ¡Y esto sí que es velocidad! ¡Recorrer en un sueño diez horas! Mas de esto otra vez.

Anuncie en
"EL VOLANTE"

Llantas Seiberling - Duo - Tread

La llanta más barata que se vende HOY DIA en plaza, debido a su rendimiento en millas.

BATERIAS PRST-O-LITE.

Las de mejor calidad al más bajo precio. ACCESORIOS EN GENERAL.

CONSULTE SIEMPRE NUESTROS PRECIOS.

THE WHOLESALE TIRE & SUPPLY CO. LTD.

Calle 17 Oeste, esquina a calle "H".

Teléfonos 3-8 y 3-9.